

LOS NMR Y SUS IMPLICACIONES PARA EL ESTUDIO DEL FACTOR RELIGIOSO.

Juana Berges.

Publicado por Revista Caminos , Centro Martín Luther King Jr, , No 22 del 2001

Con los inicios del siglo XX la sociología dedicada a la religión cobró nuevo impulso. La amplitud alcanzada por el trabajo misionero, el desarrollo de las propuestas ecuménicas y diferentes fenómenos en el campo religioso, que se profundizaron aún más tras la II Guerra Mundial, tuvieron repercusiones en el plano de las Ciencias Sociales y en su mirada a este espacio. Institutos, asociaciones y publicaciones especializadas ven la luz¹. Los trabajos de Durkheim, Weber y otros se colocaron en la mesa del debate. En 1929, en Nueva York, se editó por vez primera la clásica obra de Richard Niebuhr “The Social Sources of Denominationalism”, en una época en la que se constataba el crecimiento del número de denominaciones. Ante la avalancha de organizaciones creadas, el autor relacionaba las diferencias más que con aspectos doctrinales, con grupos sociales, raciales y económicos entre las variables a tener en cuenta, contribuyendo a nuevas perspectivas en el análisis de lo religioso en concordancia con los procesos de heterogeneidad social.

Las décadas del 50 y el 60 acrecentaron el énfasis en los estudios de la religión como factor para conocer y reconocer el mundo. Los avances en lo descriptivo y en lo teórico consideraron las conexiones con la sociedad en cada momento y también la funcionalidad de creencias y prácticas. Otros diversos aspectos eran objeto de interés: desde la misma definición de religión y las dimensiones a ella asociadas, destacándose modalidades de experiencia religiosa, pasando por la diversidad creciente en la

expresión de la religiosidad, desarrollo histórico de instituciones, influencias recíprocas con lo social, la relación con la esfera de la política, la cultura, la economía, la familia, el individuo, y la vida cotidiana. Con el auge de las llamadas sectas tomó impulso el reanálisis de conceptos ya presentes en Weber, Troeltsch y Niebuhr y la producción de trabajos (Benton Johnson, “A critical Appraisal of church- sect typology”, 1957; Bryan Wilson, “Sects and Society”, 1961, “Un análisis de la evolución de las sectas”, 1976; Peter Berger, “ The Sociological Study of sectarianism”, 1954, y otros más) En círculos académicos, religiosos, políticos y en la prensa, se debate por esos años y a partir de entonces, el tema del sectarismo y la aparición de grupos. Todo ello entronca con lo que se ha dado en llamar Nuevos Movimientos Religiosos².

El auge de los NMR y su importancia en la contemporaneidad nos coloca ante toda una serie de retos, por lo que está diciendo al pensamiento de hoy. Se trata de un fenómeno que pluraliza todavía más y afecta las dimensiones de lo religioso: el contenido de creencias, prácticas, conductas y actitudes al interior y exterior del grupo, formas de relación con el entramado social, tipo de organización que levanta y los significados en el ámbito personal. Ni son monolíticos ni son homogéneos, y han presentado capacidad de síntesis y adaptación a contextos variados cruzando barreras nacionales y convirtiéndose en un fenómeno de carácter internacional.

De hecho constituyen un tipo de movimiento social, término que en América Latina es fuente de debate porque, al igual que otras formas organizativas, en ellos se operan afectaciones, reacomodos y cambios. Como para el resto existen elementos que pueden contribuir a su definición más precisa teniendo en cuenta el lugar de origen, momento de nacimiento, prácticas, interacciones, funciones, fuerza movilizativa, lugar que ocupan, nivel de influencia y la forma en que regulan la vida de sus miembros.

¹ Al respecto puede consultarse la Revista Social Compass, Editions Feres IX/4, 1962.

² Sobre los NMR existe una amplia literatura especializada. De la que hemos tenido acceso se tuvieron en cuenta para esta presentación, en particular, algunos elementos expuestos, por ejemplo, en la Revista Social Compass (entre ellos los números 1 de 1976 y 1983), en publicaciones de México (“Revista Académica para el Estudio de las Religiones”, “Alteridades” y “Religiones Latinoamericanas”) y de Colombia, “Memorias del II Seminario de Antropología de la Religión”, edición de la Pontificia Universidad Javeriana, así como otras.

En el caso específico de los NMR, si nuestro punto de partida fuera la manera de definirse, el primer rasgo que sobresale es el alto nivel de generalidad y abstracción en el propio enunciado. Nuevo Movimiento Religioso engloba así un gran conjunto en el que a menudo se incluye a “sectas”, iglesias de corte neopentecostal, grupos mesiánicos, milenaristas, apocalípticos, orientalistas, carismáticos (que implica una conceptualización ambigua, y abre brecha para que se incluyan por veces a los pentecostales que histórica, teológica y doctrinalmente tienen un origen diferente). La literatura precisa, por otro lado, movimientos religiosos orientados a determinados sectores sociales, por ejemplo, los jóvenes o la familia. Han recibido el calificativo de religiones negativas, falsas, destructivas, peligrosas o sospechosas de relaciones con centros hegemónicos de poder político, especialmente de Estados Unidos.

No se desconocen, por supuesto, actitudes nocivas, conformistas, alienantes que pueden derivar en sus participantes y la existencia de posibles vínculos con propuestas neoliberales de libre mercado para cualquier “buscador” o demandante. Existe una amplia oferta que se ha comparado en la literatura especializada contemporánea a un “supermercado espiritual” con “religiones a la carta” que apareció en concomitancia con un agudo proceso de diferenciación social y la emergencia de nuevos actores sociales, prosperando desde hace más de 4 décadas en estrecho vínculo con el recrudecimiento de patologías sociales.

De distintas formas canalizan inquietudes, frustraciones, rechazos, que no pueden ser obviados si pretendemos entender el fenómeno claramente. En muchos casos expresan una protesta simbólica a su mundo, una enunciación crítica de sistemas sociales y, además, de sistemas religiosos tradicionales, búsqueda de seguridad, fortaleza espiritual, sentido de vida, significados protección, esto último en línea continua con una de las principales funciones de las creencias y prácticas más popularizadas. Por medio de tal enfoque vertebran la apertura al análisis de

continuidades y discontinuidades en relación con factores de la cultura nacional o adaptados a esta.

Todo este entramado heterogéneo es un indicador de complejidad. Revela la necesidad de asumir su estudio sin formalismos o esquemas particularmente en un contexto de alta globalización y en el convulsionado y controvertido instante histórico que vivimos. También a no dejarnos llevar por generalizaciones absolutas o aceptar un punto de partida unilateral a partir de uno de sus distintivos o de lo distintivo de algunas, lo que alerta a no perder la necesaria objetividad en el análisis.

Invita, así, a adoptar una visión de conjunto, holística, sistémica, a la que aporten las diversas disciplinas. Es uno de los objetos que ejemplifica el indispensable tratamiento transdisciplinario. Insistir en las particularidades que se aprecian de acuerdo a las realidades sociales, culturales, políticas, económicas y otras en que cada movimiento(s) surge, se desarrolla o logra insertarse. La comprensión del fenómeno no puede ser divorciada del medio donde se expresa. Esto es lo que nos ayuda a dar cuenta de la diversidad y a captar las peculiaridades distintivas y lógicas plurales con que se presentan. No son absolutamente iguales una iglesia neopentecostal al estilo de la Iglesia Universal del Reino de Dios, que la Iglesia de la Unificación de Sun Myung Moon, Hare Krishna, los Hijos de Dios, Luz del Mundo o el New Age, por citar algunas. Las hay que portan estilos de actuación bien distantes de instituciones eclesiales y funcionan como grandes empresas. El caso más típico parece ser el de la iglesia del Reverendo Moon cuyos turbios negocios son conocidos. Recientemente acaba de ampliar su imperio informativo con la compra de la United Press International. Se calcula que sus propiedades sólo en Washington superan los 300 millones de dólares. Públicamente se ha denunciado sus abiertos vínculos con causas políticas conservadoras. También ha trascendido las pretensiones políticas de algunas iglesias neopentecostales o de las que abrazan la Teología de la Prosperidad. Pero si

bien los NMR tienen coincidencias, las diversidades incluso se dan cuando cambian los escenarios de acción.

Otro aspecto es el acento en la individualidad de la experiencia que por lo común promueven los movimientos. Encuentran su soporte en la incertidumbre que ha ido calando en cada vez mayores sectores de la sociedad del Continente, expresado en el presentismo que aparece en los planes de vida y que sale en las percepciones de los sujetos que han sido entrevistados por investigadores en países diversos. El individuo y la sociedad funcionan como sistemas complejos. La teoría tiene que escudriñar y avanzar en la explicación de los efectos de los cambios y de los choques sociales y culturales. Profundas transformaciones, de un tipo u otro, impactan y desfragmentan valores y representaciones colectivas. Las consecuencias de una serie de procesos en las dimensiones macro e igual micro no se producen aislada y separadamente, tienen un vínculo en los que es necesario continuar explorando de acuerdo a las especificidades contextuales.

Lo anterior pone de manifiesto la relevancia que adquiere la subjetividad. Bryan Taylor ya observaba en 1976 la importancia de los relatos de conversión como fuentes empíricas válidas para una sociología de las motivaciones religiosas³. Tampoco es un tema nuevo. Los análisis de las conversiones se remontan a principios de siglo. Como tampoco es novedosa la articulación objetivo- subjetivo. Sin embargo, las Ciencias Sociales no pueden abandonar y, por el contrario, deben insistir, en temas que no han salido de su agenda. En los discursos relativos a los relatos de la experiencia religiosa hay un caudal informativo para determinar las causas de la movilidad religiosa, los significados que proporcionan los movimientos a sus adeptos y posibles cambios en el mapa religioso. Junto a ello analizar quiénes se les unen (desde una connotación de clase y relaciones sociales lideradas por la asimetría), por qué son asumidos como alternativa plausible, qué buscan los que se les unen, y cómo han satisfecho o no sus

³ Bryan Taylor. Conversion and Cognition, Social Compass, 1976:5-22)

expectativas de relaciones y experiencias a través de la organización o grupo de que se trate.

Es interesante que Parsons, quien observaba una cualidad conservadora primaria en la religión, admitía excepciones por el hecho de su asociación con áreas de angustia y tensión en la vida humana en los niveles más hondamente emocionales, lo que en su criterio hacía que en esa área las respuestas a las situaciones fueran más bien creadoras que tradicionales.

A lo anterior se suman como elementos necesarios que contribuirían a identificar los movimientos en términos de eficacia tanto la continuidad en el tiempo de la organización como la permanencia en ellos de sus miembros. Esto tiene a su vez varias salidas, por los intereses que los adeptos comparten, y la resonancia debida al número reducido a amplio de personas que simpatizan o colaboran.

Los Nuevos Movimientos Religiosos han pasado a ser un tema de sumo interés y pertinencia para la Sociología de la Religión por lo controvertido y la sensibilidad que despiertan en amplios sectores. Es imprescindible la oportuna sistematización y la comparación de los hallazgos concretos. Problematizar significación, alcance y trascendencia. Determinar las áreas de mayor crecimiento, evaluar factores internos y externos incidentes, lógicas que subyacen, posiciones en el espacio religioso y fuera de este, vínculos y proyecciones.

En la recomposición religiosa a que contemporáneamente se asiste, muestran la vitalidad de lo religioso en la formación de estrategias de vida y argumentan que existe una demanda de espiritualidad para la cual si bien la religión no es la única, es una alternativa que aparece con presencia y variedad.